

EL IDEAL POLITICO.

JUSTICIA, RELIGION, LIBERTAD.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Plaza de Fontes número 4,
cuarto segundo de la derecha.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION:

Murcia 6 rs. trimestre: fuera 8, id. id:
en la Administracion ó imprenta de este periódico.

Año II.

Se publica en Murcia los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes.

Núm. 108.

EL IDEAL POLITICO.

Murcia 30 de Setiembre de 1872.

ADVERTENCIA.

A nuestros suscritores de fuera, que tan perfectamente saben ellos quienes son, suplicamos abonen cuanto ántes el trimestre que hoy termina; bien á los corresponsales, ó bien directamente en libranza ó sellos á esta administracion.

SERÁ CONTRAPRODUCENTE.

Era de esperar la cruzada tan injusta como cruel que habia de sufrir el ejército español, desde que faltando á sus antecedentes políticos se hizo brazo automático del radicalismo el ex-moderado marqués de Mendigorria, el general Córdoba.

Sin embargo, *será contraproducente*.

Esto creemos demostrar en este artículo dejando sentados razonamientos sin pasion, pruebas inescusables.

Ante todo bien merecía consignarse que no se halla tan fácil espiacion en la marcha seguida por el señor Ministro de la Guerra, para debilitar, para reducir á la inaccion la grandeza del ejército español.

Podria concebirlo un hombre politico caracterizado en el orden civil, como contrario á la influencia é importancia en la cosa pública, del militarismo, pero un general de antecedentes militares consagrado siempre, como era tan natural, al esplendor y brillo del ejército español, no

podrá jamás el buen sentido hallar su aclaracion.

El Teniente general, hoy Ministro de la Guerra con el jefe de pelea, se somete automáticamente á la fuerza del partido que jamás podrá considerarle, sino como medio de alcanzar sus deplorables fines.

El ejército, ciego instrumento de ambiciosa lanzose al campo revolucionario, no en su mayoria, ni aun en su vigésima parte, para dar un triunfo ficticio y nada honroso á los traidores ayer, y hoy héroes, como diria el malogrado general Prim.

Hoy reconoce su lamentable y funestisimo error el ejército español, y aunque en silencio devora su amargura por haber contribuido á derrocar el trono augusta de su legitima Reina; hoy deplora su obcecacion y se prepara para reivindicar toda su gloria, siquiera sea como justa reparacion.

Por esto la revolucion, por esto y solo por esto los que se ven árbiteros de la suerte de esta desgraciada nacion, gracias á la sangre vertida por el valiente soldado español, pretenden esterminarlo, pretenden rebajarlo hasta el punto de hacerle enojoso al pueblo, cuando siempre y en todas épocas fué nuestro ejército el sosten, la salvaguardia de la libertad y preponderancia de los pueblos. ¿Cómo ha de considerar el pueblo español enemigo de sus libertades y de su progreso al ejército, cuando nacido de ese pueblo que *sufre, calla y trabaja*, se hace partcipe de sus triunfos y de sus lauros?

Jamás serán odiosos para España los inclitos hijos que le dieron dias de ventura, sacudiendo el ominoso yugo del estranjerismo, en la inmortal guerra de la Independencia; que le libraron de una guerra fratricida poniendo en su legitimo trono á una dinastia que representaba su ayer y mañana en el progreso de las naciones, dejando olvidado en Vergara el absolutismo, y por último siempre inspirarán en nuestro pecho toda veneracion los que aguerridos levantaron á España al nivel de las primeras naciones de Europa, por sus infinitas victorias en la guerra de Africa.

Será contraproducente podemos repetir con toda conviccion. El grito unánime que arrancará del corazon de todo español será la espiacion que ha de caer sobre los opresores de nuestro ejército, no permitiendo que mermen ni en una linea toda su importancia, todo su valer.

Si el pundonor y la reconocida caballerosidad del soldado español se ve menospreciada por los hoy jefes radicales, no ha de transcurrir demasiado tiempo sin que veamos hacerse lugar la justicia dando su merecido á los traidores; porque no es posible á todas luces dar forma nueva á la milicia, sin hundir para siempre en el abismo á esta nacion tan desventurada, á este pueblo que siempre vió en esa institucion una de sus más honrosas distinciones.

Pasará el radicalismo, como pasarán tambien los sentimientos nada generosos que abriga en su pecho, el actual ministro de la Guerra contra el ejército.